



## Presencia de elementos Bioéticos en la obra y el pensamiento de José Martí

Simposio Bioética Plural y Multiculturalidad. La Habana, 28 enero del 2019.

Dra. Zuleica del Carmen Galí Navarro.

Especialista de Segundo Grado en Medicina Intensiva y Emergencias, verticalizada en Cuidados Intensivos de Cirugía Cardiovascular. Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Máster en Bioética. Máster en Enfermedades infecciosas. Máster en Urgencias Médicas.

*“ninguna imagen puede agotar su imagen...”*

*Cintio Vitier*

Buenos días.

Hablar de Martí, su obra y su pensamiento en tan poco tiempo es casi imposible. Visionario y futurista, Martí se adelantó a su tiempo no solo con sus ideas, sino con su accionar.

El mundo de la Bioética es muy amplio y abarcador. La bioética que conocemos hoy como una disciplina tiene sus raíces en la ética médica. La ética es aquella parte de la Filosofía que va a precisar y fundamentar el valor de la conducta humana, es una de las disciplinas teóricas más antiguas, que surge en el período de formación de la sociedad esclavista. Aristóteles, su creador, la concibe y define como *“un saber práctico”*.

El vocablo bioética fue utilizado por el pastor protestante, teólogo, filósofo y educador alemán Fritz Jahr, quien usó la combinación Bio-Ethik (unión de los vocablos griegos bios, “vida”, y ethos, “comportamiento”) para referirse a la relación del hombre con los animales y las plantas, en 1927, pero el trabajo de Jahr no tuvo repercusión en su momento debido a las circunstancias políticas y morales de su tiempo. En 1971, Van Rensselaer Potter, bioquímico y oncólogo estadounidense define el término como una disciplina que se ocupa del estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado sanitario, en cuanto que tal conducta se examina a la luz de los valores y de los principios morales. Potter en su libro *“Bioethics: bridge to the future”* escribe:

*“Si hay dos culturas que parecen incapaces de hablar la una con la otra –la ciencia con las humanidades- y si ello es parte de la razón por la que el futuro parece dudoso, entonces posiblemente nosotros podríamos construir un puente hacia el futuro, como una nueva disciplina que combina el conoci-*

*miento biológico con un conocimiento de los sistemas de valores humanos... Elegí ‘bio’ para representar el conocimiento biológico, la ciencia de los sistemas vivos; y elegí ‘ethics’ para representar el conocimiento de los sistemas de valores humanos”*. Fin de la cita.

En 1979 Beauchamp y Childress publican su libro *“Principios de ética biomédica”*, donde se enuncian los principios éticos que conocemos actualmente: No maleficencia, Beneficencia, Autonomía y Justicia, como base para resolver los dilemas éticos que en el campo de la Bioética clínica se plantean.

Hoy la historia de la bioética podemos dividirla en dos etapas: antes de Potter y después de Potter. En la actualidad la bioética abarca no sólo los aspectos tradicionales de la ética médica, sino que incluye la ética ambiental, derechos de las futuras generaciones, desarrollo sostenible, y todo campo de la vida humana. Implica un razonamiento argumentado para fundamentar juicios morales, para tomar decisiones que sean racionales y razonables.

Pero mucho antes de que surgiera este término de BIOÉTICA, en 1853, nace en una pequeña isla del caribe, nuestra patria, un hombre que se adelantó a todo y a todos en su tiempo: José Julián Martí Pérez, constante luchador por la libertad de Cuba y de su patria grande: América desde el Bravo hasta la Patagonia. Su pensamiento revolucionario, su humanismo sin parangón, es su legado ético más importante.

Martí, nacido en el seno de una familia humilde, creció bajo los valores de honestidad, honradez, amor al trabajo y respeto. Alumno de Rafael María de Mendive quien lo educa en nuevos valores de patriotismo, independencia

y soberanía para su tierra oprimida e influenciado por la ética de José de la Luz y Caballero y Félix Varela. Sufrió tempranamente en su vida las penurias del presidio, supo valorar en carne propia lo que otros desafortunados, y escribía: “*Si! yo también, desnuda la cabeza/ De tocado y cabellos, y al tobillo/ Una cadena lurda, heme arrastrado*”, Desde muy joven se pronunció como salvador de los desposeídos manifestando alta sensibilidad por los sufrimientos ajenos y las injusticias sociales de la época. Su poesía manifiesta el compromiso adquirido con las necesidades del pueblo, ejemplo de esto es su verso: “*Con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar*”.

No existe un campo de la vida humana que no explorase. Fue un cubano de proyección universal, hombre de elevados principios que rebasó las fronteras de su época y de su país para convertirse en el más grande pensador político y humanista hispanoamericano del Siglo XIX, consideró que su primer deber era contribuir al mejoramiento humano. Amaba de Nuestra América su rica tradición cultural, los arraigados valores éticos de sus pueblos. Antimperialista desde su adolescencia afirmaba: “*De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación, urgente me consagro*”.

En su poesía y en su prosa existe un rechazo de la realidad cotidiana y el deseo de querer lograr un mundo nuevo, trascendiendo su época y su realidad.

El ideario moral de nuestro apóstol constituye la cumbre del pensamiento ético en Cuba. Su negación del individualismo, valorar la vida de un hombre en función de otros, de ese prójimo que no tiene que coincidir en tiempo ni espacio geográfico, anteponiendo siempre el interés colectivo al propio. Su vida como luchador independentista es vivo ejemplo de ello. Hombre sencillo y humilde tal y como lo expresara en sus versos: “*Yo soy un hombre sincero de donde crece la palma*”.

Sus ideas de libertad e independencia, de autonomía de los pueblos, no solo de Cuba, sino de la humanidad misma, fue el ideal al cual entregó su vida. Preocupado por el futuro del mundo, de un mundo que solo puede ser defendido por el hombre mismo con su accionar y su espiritualidad, planteaba: “*Se acabarán las fuentes, se secarán los ríos, se cerrarán los mercados. ¿Qué quedará después al mundo de esa colosal grandeza pasajera? El ejemplo de la actividad, que, si ha asombrado tanto a la tierra, aplicado a la tierra debe salvarla y equipararla al cielo, cuando anime con igual*

*empuje las naves veleras de las aguas, y las salvadoras realidades del espíritu*”. Aquí se aprecia claramente que Martí también sentía preocupación por los recursos naturales, el medio ambiente, es decir las bases para la perpetuación de la especie humana. Esto es justamente el objetivo de lo que conocemos hoy como Bioética. Martí fue un ferviente admirador de la naturaleza, la musa de su obra artística, Le decía en su carta a su entrañable amigo Manuel Mercado en 1877: “*los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla...el hombre se hace inmenso contemplando la inmensidad*”. Fin de la cita.

Patriota como ningún otro, vivió y murió por ver a Cuba libre. “Abdala” un clásico en la vasta obra martiana recoge: “*El amor, madre, a la patria, / No es el amor ridículo a la tierra/ Ni a la yerba que pisan nuestras plantas/ Sino el odio invencible a quien la oprime/ Es el rencor eterno a quien la ataca*”.

Martí valoraba al ser humano como centro de preocupaciones de todos los revolucionarios de la humanidad, sin diferenciar raza, credo, partido político, solo el hombre como fin en sí mismo. “*dígase hombre y ya se dicen todos los derechos*” enunciaba. Tenía plena confianza en el Hombre para transformar su mundo y a sí mismo; defendiendo valores como el bien, el deber, la justicia, y expresaba: “*La honra puede ser mancillada, la justicia puede ser vendida, todo puede ser desgarrado. Pero la noción del bien flota sobre todo, pero no naufraga jamás*”.

Martí siempre estuvo convencido de que el hombre debe elegir hacer el bien y no el mal y debe ayudar a los demás, principio de la ética de Aristóteles.

Nuestro Apóstol a través de su vida se preocupó por encontrar y cultivar valores positivos en la conducta del hombre, como medio de ascensión humana. No escribió para satisfacer exigencias académicas, pero utilizó la literatura como instrumento y vía para enseñar y difundir estos valores.

Particular importancia reviste su obra dedicada a los niños: “*Para los niños es este periódico*”, decía Martí en La edad de Oro, “*para los niños y las niñas por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz*”. “*Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo*”, defensor de la educación constante y desde edades bien tempranas. Formulaba el Apóstol: “*Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad*”. Y en el “Ismaelillo” decía: “*Tengo fe en*

el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti”, esta frase es una sublime muestra de amor al futuro de la humanidad.

A manera de resumen, en su amplísima obra literaria encontramos todos y cada uno de los principios bioéticos clásicos.

- **Beneficencia:** principio que se refiere a la obligación moral de actuar en beneficio de otros se ve reflejado en el epistolario martiano. En carta escrita a Carmen Milares y sus hijas en abril de 1895, Martí describe con que orgullo brindó asistencia médica a los mambises en el campo de batalla: “Y han de saber que me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete, y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera, porque de piedad o casualidad se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí, que no estuve más sano nunca. Y ello es que tengo acierto, y ya me he ganado mi poco de reputación, sin más que saber cómo está hecho el cuerpo humano, y haber traído conmigo el milagro del yodo”. Fin de la cita. Manuel Ferrer Cuevas, Capitán del Ejército Libertador que estuvo cerca de él en la manigua años después escribió: “Martí no duerme, personalmente ayuda a cuidar heridos”. El Apóstol decía: “Sirve y vivirás. Ama y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás”, tal como hizo el mismo durante su vida, que desde joven sufrió los embates de un cruel presidio y luego la ruda vida de la campaña mambisa.
- **Justicia,** principio que promulga el reparto equitativo de los bienes sociales, el respeto a los derechos humanos. Es uno de los principios que se ve perennemente en la obra martiana. En carta a su amigo Eligio Carbonel en enero 1892, Martí dice: “Este mundo tiene increíbles vilezas, ocasionadas casi todas por el interés. No hay más modo de salvarse que moderar las necesidades. La sobriedad es la virtud. El que necesita poco es fácilmente honrado”. Y en otro momento dice: “Antes quisiera yo que se desplomaran, no digo tronos de emperadores, los astros del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral”. Martí defendía la justicia a cualquier precio, decía: “Mientras que la justicia no esté conseguida, se pelea”. Sus versos también están repletos de este sentimiento: “Un niño lo vio: Tembló/ de pasión por los que gimen/ Y al pie del muerto juro/ lavar con su sangre el crimen”.

- **No maleficencia:** que significa no hacer daño, desde niño aprendió a cuidar al prójimo, sin importar de donde era o quien era: “¿quién ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi cuando era niño y todavía no se me ha apagado en las mejillas la venganza... Yo lo vi y me juré desde entonces su defensa”. Su altruismo obligaba a defender al hombre por el mero hecho de ser persona: “Es necesario, para ser servido de todos, servir a todos”, “... el hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre”.
- **Autonomía:** Principio que se refiere a respetar la libertad de la persona, se refleja en Martí cuando dice: “Es noble defender la amistad, sin olvidar por ello la historia y la justicia”, “La amistad no excluye nunca la libertad del criterio”,

Martí siempre situó al hombre como centro de sus reflexiones, demostrando su profundo humanismo. El respeto a la individualidad, a las diversas culturas, a criterios e intereses personales constituye el fundamento de su humanismo ético.

Humanismo, que como vocablo filosófico, reconoce el valor pleno del hombre, formado de alma y cuerpo, destinado a vivir el mundo como un ser digno y libre como fin en sí mismo y en solidaridad con sus semejantes. Esta idea prima en el ideario martiano, y como todo el, se mantiene vigente en nuestros días.

Pero además en él se manifiestan otros muchos otros valores y principios que rigen la supervivencia de la raza humana:

- **Solidaridad:** siempre puso primero los intereses colectivos sobre los propios. Expresaba: “El hombre verdadero no puede contemplar impasible un crimen que se comete en la persona de otro ser humano. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero, el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”. “La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo... Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que quiero es servir más”.
- **Amor:** Martí fue un eterno enamorado, de la belleza, de la mujer, de su patria, de la naturaleza “¡El amor es la excusa de la vida!”, dice en Flor blanca, verso publicado en 1875, y en sus apuntes de 1894 decía: “Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Sin amor, no se puede ver”. “El amor no es más que la necesidad de la

creencia: *hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en que creer*”.

- **Amistad:** valor que cultivó durante toda su vida, Martí contó con amigos sinceros y fieles: En sus versos escribía: *“Si dicen que del joyero/ Tome la joya mejor;/ Tomo a un amigo sincero/ Y pongo a un lado el amor”*. Y no por que desdeñara ese sentimiento pero consideraba como algo sagrado a la amistad, así lo refleja cuando dice *“La amistad es superior al amor en que no crea deseos, ni la fatiga de haberlos satisfecho, ni el dolor de abandonar el templo de los deseos saciados por el de los deseos nuevos”*. O *“Para todas las penas la amistad es remedio seguro.”*
- **Humanismo:** valor que primó en toda su vida y obra, con el cual se ha hecho inmortal. Múltiples ejemplos, he recordado algunos: *“Patria es humanidad”*. *“Yo os exijo compasión por los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiadas”*. *“Es necesario, para ser servido de todos, servir a todos”*.
- **Respeto:** por la dignidad de los demás, como dije antes sin importar quien, pronunciaba: *“Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”*. Y decía: *“O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con las manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás, en fin, la pasión por el decoro del hombre...o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos”*.
- **Antirracismo:** muestra fehaciente de su humanismo: *“...esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial, porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre y ya se dicen todos los derechos”*. Aspecto que hoy aún está vigente: *“Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro”*. *“No hay odio de razas porque no hay razas”*.
- **Patriotismo:** este aspecto de la vida de nuestro apóstol ha sido guía de nuestros próceres revolucionarios: *“De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra*

*vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella.”*

- **Sentido del deber:** tal y cual era valorado por el mismo en todo su actuar, Martí opinaba: *“El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”*. *“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”*.
- **Igualdad:** entre todos los seres humanos, igualdad de derechos, igualdad de clases: *“Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después en pago contribuir a la educación de los demás”*. Porque según el Apóstol *“El pueblo más feliz, es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y la dirección de los sentimientos”*. *“... para ser maestro de otros es necesario saber servir”*. *“Un pueblo instruido será siempre libre y fuerte”*.

Hoy en día, la humanidad atraviesa una profunda crisis económica, ambiental, social y ético-humanística. En el mundo de hoy prevalece, el egoísmo, la indiferencia, el desamor, la guerra. El humanismo martiano, desarrollado a partir de una sólida concepción ética, es un faro al que aferrarse para salvaguardar y perfeccionar las conquistas sociales no solo de nuestro pueblo, sino de todo pueblo que luche por su soberanía, por su independencia. Como uno de los más grandes visionarios de la historia, a través de su obra y de su vida encontramos defensa absoluta y total al hombre como fin en sí mismo –al decir de Kant-, como unidad única e irrepetible. Hoy podemos decir que José Martí ha estado presente en cada obra de la Revolución, en cada persona que cumple con su tarea cotidiana, en cada cubano.

Nuestro apóstol dijo: *“Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, y los que odian y deshacen”*, al hombre de hoy le toca elegir en que bando ubicarse, y nosotros al recordar a Martí y seguir sus enseñanzas ya hemos elegido. Muchas Gracias.





*Momentos de la conferencia*